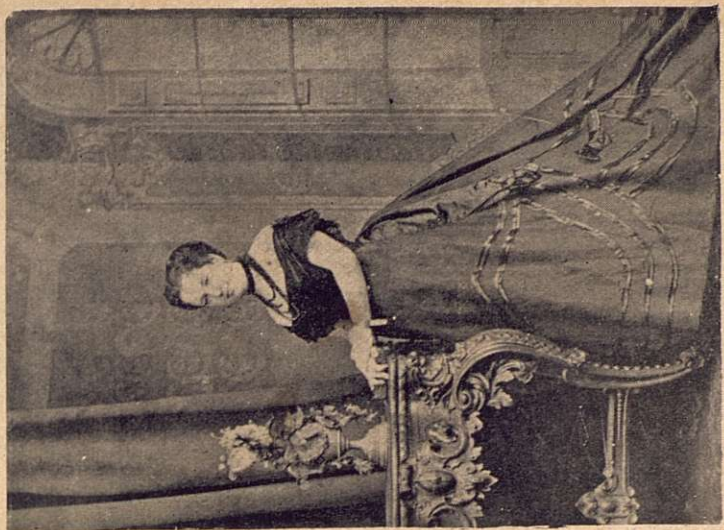
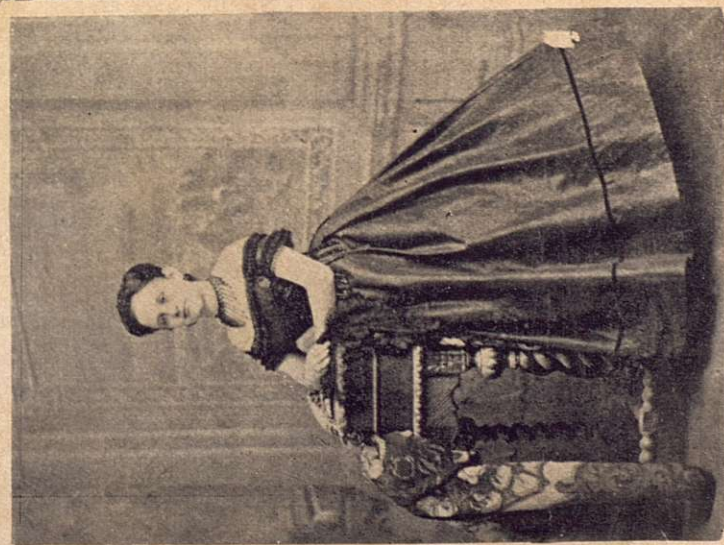
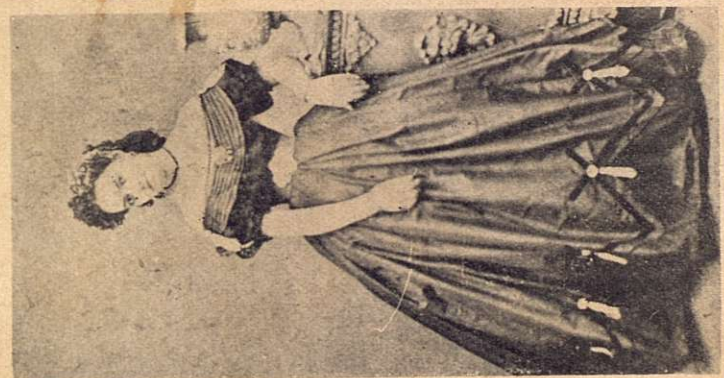


DEL MALACOFF



Sra. Dolores Pedroso de O'Reilly.



Sra. Maria de Cárdenas y de la Luz.

LA toma de esta célebre torre en una de las batallas de Napoleón III y que comparadas con las tremendas que en la actualidad se libran hoy, por desgracia, no sólo para Europa, sino para el orbe entero, resultan así como un juego de ajedrez en un tablero de damas; pero que ante de los pavorosos incendios, gases asfixiantes, sepelinos, submarinos y ametralladoras, parecían parangonarse a las Termópilas, con su intrépido caudillo Leonidas, que a la intimación de Jerjes, de: —“Ríndeme las armas”,—contestó valerosamente, con sólo un centenar de hombres a su mando:

—¡Ven a tomarlas!...

De ese hecho histórico no remoto, es decir, de la toma de *Malacoff*, por palpitante suceso de actualidad, las modistas y damas elegantes—en aquella época no había *modistos*, ni *sufragistas*,—a un artefacto de su indumentaria le dieron el nombre de *Malacoff*.

Pero... como todas las cosas que se reciben sin análisis ni reflexión, porque las dicta la más absoluta de todas las soberanas: ¡la Moda! el *malacoff* plantó su imperio por largo tiempo, y luego... cayó en las sombras del olvido, del que parece quieren resucitarlo, sin conocerlo, algunas que se titulan *elegantes*, y no son sino maniqués que mueven a su antojo, como los hilos de los *marionettes*, empresas de vestuarios femeninos, costureras y bazares que para nada consultan los tipos, de épocas esplendorosas. El *malacoff*, tenía la figura de una campana formada por arcos de fino acero forrado, y sujetos a trechos por un galón de lana o seda según la calidad más o menos costosa; la circunferencia estaba graduada de menor en el talle, y amplia en el ruedo, lo que sin duda dió origen al canto popular de—“Que sí, que nó—me



Sra. Angelina Agramonte Piña de Primelles.
Sra. Micaela Montalvo de Pedroso.

gusta tu malacoff—porque tiene cien tirillas—y debajo quepo yó!”—Una de las fotografías aquí reproducidas fué hecha



en Puerto Príncipe, (hoy llamado Camagüey por restauración de su nombre indígena, no sabemos con qué fin) en la galería de pinturas del artista principense Adolfo Bello, el año de 1867: las figuras núm. 1 y 2 son las señoritas Amalia y Narcisa de Velasco y Cisneros, sobrinas del egregio Marqués de Santa Lucía; a las 3 y 4 Angela e Isabel de Miranda y Piloña, casada, luego esta última con Enrique Agüero Abad; ¡todas han muerto en la alborada de su existencia! y la única superviviente, número 5, es Mercedes de Miranda viuda de Coronado.

Conocido ya el objeto que motiva estas líneas, ¿puede compararse la armazón que como precepto de elegancia se quiere introducir ahora con la antigua? Esta se llama tontillo; es de la época de Luis XV; miriñaque se llamó en la de Luis XVI. El tontillo es informe; acorta la falda dejando descubierto el pié, y las más despreocupadas o excéntricas, dejan entrever la pantorrilla con mengua del pudor... ¡pero así se usa!...

Donde más poco estético se manifiesta el actual tontillo o miriñaque, es en el traje de bodas: ¡ese que solo se viste una vez, pues aun cuando se contraigan nuevas nupcias no tiene el sello típico de pureza y candor que revelan el albo velo, la larga y ondulosa falda y majestuoso manto que hacían gallarda la figura de la desposada: a hora de frente una novia parece una colegiala: corta la falda, y por cola, sin corte, un pedazo de tela larga con más viso de rabo que de manto.

En relación con lo descrito, véase la arrogante figura de las señoras y señoritas de nuestro mundo elegante en la época del malacoff, que reproducimos en esta página.

Si para algo necesita la mujer tino y

gusto depurado es para la aceptación de las modas: no todas las formas y colores convienen a la generalidad de las mujeres: al figurín que se presenta como modelo se le dan los contornos y color apropiado, y de allí que resulte un traje deslumbrante; pero en la realidad de la confección resulta a veces ridículo. Hubo un tiempo en que se usó la espalda estrecha, como si los brazos estuviesen atados: después, hace poco, se dictó la supresión del vientre con grave perjuicio del organismo, y los médicos más afamados protestaron contra ese desatino, previendo que la deformación de esa cavidad, así que llegara la hora solemne de la maternidad no podía la naturaleza ejercer sus funciones, y la lista de muertes por el alumbramiento se hizo pavorosa.

A tan triste verdad palmariamente de-

mostrada, ha sucedido el extremo de abultar esa región; y le da el aspecto del estado grávido. ¿Cabe más extravagancia?...

No predico o ensalzo tal o cual moda: no soy elegante, ni jamás he escrito revistas—como dice la Pardo Bazán—de trapos y moños; quiero advertir simplemente a mis queridas lectoras que la elegancia y la distinción no la dan los trajes ni las joyas, sino las buenas maneras, los modales y el encanto del pudor.

En todas las cosas el término medio es la llave de la cordura.

Domitila García de Coronado.

Enreo, 1917.





Sra. Concepción Baró de Pedro.

Una vista del malakoff y alrededor núms. 1 y 2 Srtas. Amalia y Narcisa de Velasco, hermanas de Isabel, la gran profesora de los mismos apellidos, recientemente fallecida; núms. 3 y 4 señoritas Isabel y Angela Mariana de Miranda y Piloña; y núm. 5 Srta. Mercedes de Miranda y Piloña.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Sra. Elvira de Miranda Vda. de Loret de Mclá.



Sra. Concepción de la Luz de Cárdenas y una de sus hijas. (Retrato del año 1870.)